

HISTORIA

Con la creación del Cantón de Vaud en 1803 y la designación de Lausanne como su capital, las autoridades intentan organizar su administración y economía. Entre los numerosos temas a tratar, se propone encontrar un lugar en el centro de Lausanne para una plaza de gran envergadura que acoja el mercado y otros eventos.

El terreno escogido se trataba de un valle, a los pies de la Cité, por donde pasaba el río Louve. Su cubrimiento se inicia en 1812. En 1828, se crea la Plaza de la Riponne.

POTENCIALIDAD DEL LUGAR

- situación estratégica entre tres tejidos : la Cité, el barrio medieval de la Palud y el barrio del Valentin.
- simbolismo y valor histórico de sus equipamientos, el Palacio de Rumine dominando el frente este, que acoge los Museos Cantonales y la Biblioteca Universitaria, la Administración Cantonal a norte, el espacio Arlaud a sud, antigua universidad de Bellas Artes, y el cine Romandie en subsuelo.
- su centralidad y accesibilidad, incrementada por la nueva línea M2 , así como su superficie plana dentro de la accidentada topografía de Lausanne, permitiendo eventos de gran magnitud.
- el parking en subsuelo, con 1200 plazas.

PROBLEMÁTICA

El problema más grave es la sección transversal, en el frente oeste se encuentra la entrada al parking, cortando toda continuidad peatonal este-oeste a causa del desnivel insalvable. A su vez, el acceso al Palacio de Rumine queda a una cota de 3.80 m respecto al nivel de la plaza.

PROPUESTA

La propuesta se entiende como un nuevo plano de referencia y una capa añadida más, que sanea y cose los diferentes niveles y cicatrices que han ido apareciendo en las sucesivas etapas de conformación. Bajo este nuevo nivel, se encuentra un centro socio-cultural que pretende reactivar la plaza y ofrecer programas de apoyo a los edificios existentes.

En lugar de crear nuevos volúmenes en superficie, se ha optado por respetar al máximo la unidad del espacio vacío. El palacio de Rumine queda a la cota de la calle, mejorando enormemente su accesibilidad, a la vez que pierde parte de su hermetismo, perforando su zócalo y conectándolo a la plaza.

Se ha creado un nuevo volumen de acceso en la parte sudoeste, que ayuda a redefinir las dos plazas a diferentes niveles ligadas a través de una nueva escalinata. Este volumen permite una conexión vertical de los diferentes niveles y programas.

El centro cultural se entiende como una ameba por su capacidad de deformarse y ajustarse a los límites existentes, conectando todos los edificios de la plaza. Ésta los penetra y perfora, creando un sistema de vacíos que ofrece nuevas relaciones espaciales y entre programas.

El centro se entiende como espacio flexible. Unas cajas con luz zenital dentro de este espacio, ayudan a definir y articular los espacios y programas.

Estas cajas emergen sutilmente en superficie, absorbiendo la suave pendiente y creando subespacios planos que cambian la escala del espacio público dentro de la gran superficie de la plaza.

MEMORIA INVESTIGADORA:

Debido a la complejidad del lugar tanto a nivel morfológico como histórico, antes de empezar a proyectar, hubo un trabajo de investigación con el fin de entender el emplazamiento donde se iba a actuar y todas sus preexistencias.

Mediante este proceso de recopilación de información y análisis des de la escala de la ciudad hasta más tarde el redibujado del estado actual del emplazamiento, se fue comprendiendo el lugar, descifrando cada rincón e incluso encontrando nuevos puntos de interés que hasta entonces se desconocían. Poco a poco la tendencia de tabula rasa fue dando paso a un proyecto que intenta conservar e integrar todo elemento que esconde cierto valor y ponerlo de

manifiesto. La estrategia a seguir no es dar valor a lo nuevo, sino mediante la construcción de este vacío entre edificios devolverles su protagonismo. Se ha preferido un proyecto silencioso, una superficie neutra que redefine lo existente, intentando poner en orden y ajustar todas las etapas de conformación de la plaza con un último gesto que las unifique.

Con este gesto, cosiendo todos los niveles existentes, se han mejorado las relaciones entre los edificios y la accesibilidad a cada uno de ellos, reduciendo a su vez notablemente las barreras arquitectónicas.

Para la elección del programa del centro socio-cultural se estudiaron los programas de los cuales carecían cada uno de los edificios existentes y se les dotó con nuevos espacios complementarios. Teniendo en cuenta que Lausanne es una ciudad universitaria y que la plaza de la Riponne durante décadas albergó las dos universidades, se ha optado por instalar, en lugar de desplazarla, la ampliación de la biblioteca y mediateca universitaria para activar de nuevo este espacio urbano con la afluencia de estudiantes al centro. Los museos cantonales dispondrán de nuevas salas de exposiciones y la reconversión del antiguo cine en auditorio/teatro infantil permitirá diferentes usos. El espacio Arlaud, ahora mismo desvinculado de la plaza, será reconectado al conjunto a través de este nuevo centro socio-cultural.

Pocas son las ocasiones en que el arquitecto tiene la posibilidad o necesidad de investigar el programa del lugar donde debe actuar, cuestionarlo y estudiar aquello que realmente sería necesario en su entorno. A él se le asigna la tarea de formalizarlo, con la mayor de las veces el iconocismo como resultado por una falta de comprensión del lugar.

Hacer reflexionar al arquitecto sobre cual es el programa más conveniente en un lugar debería ser un proceso de investigación previo en cada proyecto para escoger con criterio y conocimiento la opción por la que se apueste a la hora de proyectar.